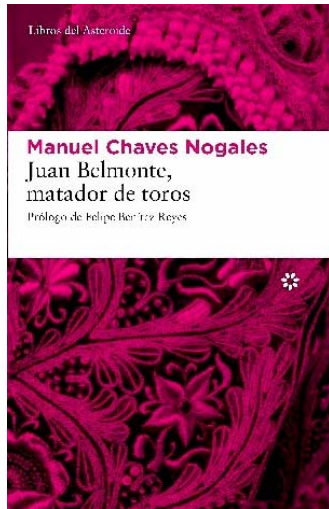


Juan Belmonte, matador de toros



Título: Juan Belmonte, matador de toros
Autor: Manuel Chaves Nogales
Prólogo: Felipe Benítez Reyes
Pvp: 17,95€
ISBN: 978-84- 936597-9-0
Tamaño: 20 x 12,5 cm
Págs.: 376 (6 fotografías)
Puesta a la venta: 23 de febrero de 2009

Sinopsis

Juan Belmonte, matador de toros es una de las mejores biografías escritas en España durante el siglo xx. Su autor, Chaves Nogales, había conocido a Belmonte poco tiempo antes de la publicación del libro y aunque no era aficionado a los toros congeniaron enseguida. La calidad humana del personaje, su espíritu de superación y su talante conciliador, raro en la crispada sociedad española de la época, fueron algunas de las cualidades que atrajeron al autor y que le animaron a escribir una biografía del famoso torero.

En la narración, las voces de biógrafo y biografiado se mezclan sin que se sepa donde empieza a hablar uno y dónde acaba el otro, y fruto de este genial planteamiento los recuerdos de Belmonte se suceden con asombrosa naturalidad: su infancia sevillana, los años de durísimo aprendizaje, el pintoresquismo de los círculos taurinos y literarios, la fama, su rivalidad con Joselito...

Juan Belmonte, matador de toros es el testimonio agudo y fiel de una época, una obra maestra fruto del encuentro entre dos personas extraordinarias: Juan Belmonte, fundador del toreo moderno, y Manuel Chaves Nogales, uno de los periodistas españoles más importantes de la primera mitad del siglo XX.

Biografía del autor

Manuel Chaves Nogales (1897-1944) nació en Sevilla. Se inició muy joven en el oficio de periodista, primero en su ciudad natal y más tarde en Madrid. Entre 1927 y 1937, Chaves Nogales alcanzó su cenit profesional escribiendo reportajes para los principales periódicos de la época, y ejerciendo, desde 1931, como director de *Ahora*, diario afín a Manuel Azaña de quien Chaves era reconocido partidario.

Al estallar la guerra civil se pone al servicio de la República y sigue trabajando como periodista hasta que el gobierno abandona definitivamente Madrid, momento en el que decide exilarse en Francia. La llegada



de los nazis, que describiría magistralmente en el ensayo *La agonía de Francia*, le obligó a huir a Londres, donde falleció a los 47 años.

Además de brillante periodista es autor de una espléndida obra literaria entre la que destacan sus libros sobre Rusia: los reportajes *La vuelta al mundo en avión. Un pequeño burgués en la Rusia roja* (1929) y *Lo que ha quedado del imperio de los zares* (1931) y la novela *El maestro Juan Martínez que estaba allí* (1934); la biografía *Juan Belmonte, matador de toros; su vida y sus hazañas* (1935) su obra más famosa, considerada una de las mejores biografías jamás escritas en castellano; y *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España* (1937), impresionante testimonio de la guerra civil donde denuncia las atrocidades cometidas por ambos bandos con una lucidez sorprendentemente adelantada a su tiempo.

Sobre este libro se ha dicho...

«Una biografía que veo y leo como una novela.» **Javier Marías**

«Excepcional periodista, pero detestado por fascistas y comunistas españoles y, en consecuencia, casi desconocido en España. Sólo su magnífica biografía de Belmonte ha tenido alguna notoriedad.» **Félix de Azúa**

«Manuel Chaves Nogales escribió algunos de los mejores libros del periodismo español del siglo xx.» **Eduardo Jordá**

«Manuel Chaves Nogales, (...) nunca escribió a humo de pajas, y su escritura seca y culta es todavía hoy un ejemplo raro de tensión antirretórica, de anticasticismo y de compromiso con lo mejor de su tiempo.» **Arcadi Espada**

«El mejor periodista español junto con Larra» **Andrés Trapiello**

Extractos del artículo “El Belmonte de Chaves Nogales” de la profesora de la Universidad de Sevilla María Isabel Cintas

«El diario Ahora, del que Chaves Nogales es redactor jefe, ha propuesto a los lectores que contesten a una pregunta: “¿Recuerda usted cómo era la vida en España en los principios de siglo?” Así cuenta el propio Chaves su intención: “andaba hace tiempo arrastrando una preocupación puramente literaria: la de recoger algo que hasta hace poco era lo más sustancial de la vida española y que súbitamente se ha perdido; el ambiente denso en que el español de hace treinta, cuarenta años se movía; el gesto, el ademán, la actitud de ese mismo español castizo auténtico que a comienzos de siglo era la expresión de un modo de ser nacional y que repentinamente desaparece, se lo traga la tierra”.

Estamos en los finales de 1934, en los más difíciles momentos de la Segunda República. La revolución de octubre ha desestabilizado la ya frágil convivencia nacional y el ambiente social está alterado por los conflictos que vive el país. El torero Juan Belmonte ha contestado a la pregunta con algunos apuntes que



han llamado la atención de Chaves. Ya antes le habían resultado interesantes los criterios mantenidos por el torero en torno a temas candentes (los pistoleros, el comunismo, la Reforma Agraria, el sindicalismo) en la entrevista que para *Estampa* le hizo Vicente Sánchez-Ocaña en 1932.

Ambos, periodista y torero, se conocían personalmente, habían coincidido en tertulias; pero este encuentro para intercambiar opiniones con vistas al reportaje que Chaves piensa componer los une en sentimientos y querencias comunes. Se entienden bien, el torero ya consagrado, de vuelta de revolcones y cornadas, y el periodista, avezado en el reportaje, que concibe la labor periodística como un trabajo de respuesta a interrogantes que subyacen a la noticia, como un servicio de interpretación de la realidad con aportación de elementos interpretativos y clarificadores; si además ello se puede hacer desde el texto ameno y bien escrito, mejor. »

«Aunque Chaves es el autor del relato biográfico, el periodista no aparece en él. Juan Belmonte, matador de toros; su vida y sus hazañas es una narración en primera persona que, en ocasiones, incluso ha pasado por autobiográfica: "este libro es le relato de la vida del torero contada por él mismo", decía el anuncio en prensa de la aparición de la serie.»

«Belmonte no hace declaración expresa de ninguna ideología política. En un momento histórico en que los españoles se organizaban en uno de los dos sectores ideológicos que dividían el país, Chaves elige a Belmonte como símbolo del hombre que, habiendo salido de la nada, del pueblo, ha luchado contra todos los obstáculos y se ha hecho a sí mismo. Ha triunfado en la vida a través de su oficio, su arte. Cuando murió Belmonte, decía la nota necrológica del periódico *La Nación* (9 de abril de 1962) que en 1917, en el Montepío de toreros, Belmonte consiguió unir en un solo grito de admiración ante su faena al Rey, los monárquicos y los republicanos que asistían a la corrida. Y ese es para Chaves su gran mensaje: Belmonte es el hombre que ha realizado la única revolución posible, la de su vida personal a través de su oficio o su arte. Y decir esto es decir mucho en la España e 1935.»

Del prólogo de Felipe Benítez Reyes, (Rota, Cádiz, 1960) poeta y escritor:

«Concebido como un "folletín-reportaje", esta epopeya tragicómica se publicó semanalmente como tal folletín en la revista *Estampa* a partir del mes de junio de 1935 y, a finales de ese mismo año, apareció en formato de libro. Se anunció como "biografía novelada", como "novela de la realidad" y como "novela vivida". Y era todo eso, sin duda: la novela sobre Juan Belmonte que Juan Belmonte no podía escribir y que se encargó de idear –y de inventar como tal novela- su paisano Manuel Chaves Nogales. Gracias a este periodista de talento excepcional, el relato novelado y novelesco de un tramo de la vida de Belmonte adquiere, con el paso del tiempo, la condición fascinante de novela picaresca, desvinculada ya –si así lo queremos- de la biografía del matador de toros sevillano: a un lector de hoy le interesan menos los hechos que cuenta Belmonte como figura del toreo que la dimensión narrativa en abstracto de tales hechos. No es ya, en fin, un libro supeditado a la biografía del ídolo de masas que le sirve de sustento,



sino un libro que se cuela de matute en el ámbito de la ficción, un ámbito en el que no cuenta ya el pintoresquismo de lo contado ni su veracidad, esa veracidad que en principio le daba fuerza como anecdotario del héroe y, de paso, como documento sociológico, sino la reverberación y la sugestión puramente literarias, ya digo, que pueden promover estos lances descabellados y tiernos, atroces y conmovedores, que comienzan en la calle Feria y que terminan con el menesteroso ascendido a los círculos de la fama, la riqueza y la gloria.

»En la época en que Chaves Nogales lo entrevista para novelarle la vida, Juan Belmonte era una gloria nacional, por así decirlo: alguien que estaba en boca de todos, discutido o admirado. Por aquel entonces, un torero glorioso no era poca cosa, y Belmonte, muerto Joselito, ocupaba desde hacía años el trono de la tauromaquia con el aura de los seres legendarios. Su retirada definitiva de los ruedos se produciría al año siguiente de la publicación del libro de Chaves Nogales, lo que no haría sino acrecentar su condición de leyenda, ya que todo gran torero retirado ingresa en una especie de jerarquía mitológica, y sus hazañas se engrandecen al pasar de boca en boca hasta convertir cualquier detalle banal en acontecimiento, y la anécdota asciende entonces a categoría, y su figura deriva, en fin, hacia lo sobrenatural: algo inexplicable que nadie se resiste a explicar en las tertulias ociosas con la vanidad de quien fue testigo de un milagro irrepetible. Porque no hay que olvidar que los aficionados al toreo viven más en la edad de oro del pasado que en la edad de niebla del futuro: importa más lo que ocurrió que lo que pueda ocurrir.

»No cuesta imaginar el proceso de composición de este libro: Belmonte le cuenta anécdotas a Chaves, éste toma notas y luego las reelabora con arreglo a su pulso estilístico, que era un pulso muy firme, de prosista certero que no renunciaba al adorno. La materia prima, de acuerdo, era excelente, pero esa excelencia no aseguraba la excelencia del resultado, ya que existen libros “de magnetófono” que se conforman con ser un batiburrillo de anécdotas, carentes de estructura narrativa, fatigosos a fuerza de insistir en los aspectos chistosos y chuscos, en las anomalías y descoyuntamientos vitales del protagonista: la exhibición de un pelele, a fin de cuentas. Chaves Nogales, por el contrario, organiza de tal modo el anecdotario de Belmonte, que le sale un relato coherente y articulado: un retrato de cuerpo entero, no una caricatura. No un retrato ornamental, sino un retrato moral: un entendimiento de la vida. Las anécdotas, desde luego, vertebran el relato, pero el relato no se limita a las anécdotas, que suelen valer cuando son el germen de algo más. Frente a la posibilidad de una retahíla de historietas, Chaves opta, en fin, por componer una historia. La historia de un pillastre nacido en la calle Feria y crecido en el barrio de Triana que, siendo aún novillero, recibe en Madrid un homenaje que le organizan Valle-Inclán, Romero de Torres, Julio Antonio, Sebastián Miranda y Pérez de Ayala y que, a los pocos días de tan alta ocasión, le pega un mordisco en la mano al peluquero de un trasatlántico que tiene la ocurrencia desdichada de untarle en el labio un poco de jabón de afeitar.»

Otros datos de interés:

- La profesora de la Universidad de Sevilla María Isabel Cintas, editora de la obra completa de Chaves Nogales, mantiene una completa página con información sobre el autor: <http://manuelchavesnogales.info/>
- *Juan Belmonte, matador de toros* apareció por primera vez por entregas en el semanario *Estampa* del 29 de junio al 14 de diciembre de 1935 en veinticinco capítulos, y a finales de ese mismo año se publicó como libro bajo el sello de *Estampa*.
- Manuel Chaves Nogales no era aficionado a los toros, conoció a Juan Belmonte cuando preparaba una serie de entrevistas para el diario *Ahora* y congeniaron enseguida.
- *Juan Belmonte, matador de toros* está considerada la mejor biografía del siglo XX escrita en España.
- Director del diario *Ahora* y buen amigo de Manuel Azaña, la importancia de Chaves Nogales en el panorama político y periodístico de los años treinta es innegable. Como periodista, viajó constantemente al extranjero y entrevistó a algunos de los personajes claves de la escena internacional. Ya en la temprana fecha de 1933, Chaves viajó por la joven Alemania nazi, llegando a entrevistarse con Goebbels, y supo detectar algunos de sus aspectos más siniestros. Comprometido con la democracia, también fue precoz en su retrato de las atrocidades cometidas en nombre del comunismo, justo en un momento en que en España, y en el mundo, se seguía con creciente interés todo lo que sucedía en Rusia.
- Como periodista, vivió la Dictadura de Primo de Rivera y la República, pero a los pocos meses de estallar la Guerra Civil tuvo que exilarse en Francia, donde trabajó junto al Gobierno en el Quai d'Orsay y siguió los acontecimientos que desde Alemania sacudían Europa. Ya ante el avance de las tropas nazis sobre París tuvo que volver a exilarse, esta vez en Inglaterra, donde trabajó en la BBC y en la Atlantic Pacific Press siguiendo de cerca las acciones de los aliados. Falleció en 1944 de una peritonitis.
- Apasionado de la aviación, siguió a los pioneros en audaces aventuras aéreas por África y el Cáucaso sobre las que luego escribiría, como en *La vuelta al mundo en avión. Un pequeño burgués en la Rusia roja* (1929).

Para más información:

Luis Solano

Tel.: 93 2802524 | prensa@librosdelasteroide.com